

REINO DE CORDELIA

# Los dioses y héroes de la mitología clásica, mirados por los pintores y escultores grecorromanos



## Voyeurs del arte grecorromano

IMÁGENES ✨ DESCRIPCIONES

Filóstrato el Viejo, Filóstrato el Joven  
y Calístrato

Ilustraciones de Antoine Caron

Edición, traducción y notas de Luis Alberto  
de Cuenca y Miguel Ángel Elvira

344 páginas

Tapa dura con sobrecubierta

Precio sin IVA: 23,99 €

PVP: 24,95 €


IBIC: ACG

ISBN: 978-84-16968-70-1



9 788416 968701

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



## REINO DE CORDELIA

Desde Homero, los escritores griegos y latinos convirtieron en género literario la descripción detallada de la pintura y escultura de su época, la mayoría dedicada a ensalzar y describir las grandes hazañas de los héroes y los dioses de la Mitología clásica. Esos textos han permitido conocer mucho mejor el arte grecorromano y la visión que sus creadores tenían del Olimpo. Luis Alberto de Cuenca y Miguel Ángel Elvira traducen a tres autores clásicos del período imperial, los dos Filóstratos —el Viejo y el Joven— y Calístrato, que recrearon con minuciosidad de *voyeurs* el arte figurativo de su tiempo, poblado de sátiros, tritones, centauros, demonios y faunos. La edición se enriquece con los grabados del pintor francés del siglo XVI Antoine Caron, que reinterpretó con paciencia de amanuense, junto a otros artistas de su estudio, los cuadros descritos por Filóstrato el Viejo.

### **Los autores**

**Filóstrato el Viejo** nació entre 160 y 170 d. C. y fue uno de los miembros más importantes de la Segunda Sofística griega. Su principal obra son las *Eikones*, imágenes que componen una galería antigua en la que describe sesenta y cuatro cuadros. Murió en tiempos de Filipo el Árabe (244- 249).

**Filóstrato el Joven**, nieto de Filóstrato el Viejo, escribió una serie de Imágenes que no han sobrevivido íntegramente. Las compuso en la segunda mitad del siglo III d. C.

**Calístrato** desarrolló su labor como retórico a comienzos del siglo IV d. C. Conocedor de las *Eikones* de los dos Filóstratos, escribió las *Ekthraseis*, descripciones de catorce famosas estatuas de distinguidos artistas.

**Luis Alberto de Cuenca** (Madrid, 1950), exdirector de la Biblioteca Nacional, Profesor de Investigación del CSIC y académico de la Real Academia de la Historia, posee una importante obra como poeta, ensayista y traductor. En 1989 obtuvo el Premio Nacional de Traducción por su versión del *Cantar de Valtario*, en 2006 el Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid y en 2015 el Premio Nacional de Poesía por Cuaderno de vacaciones.

**Miguel Ángel Elvira Barba** (Madrid, 1950) es Catedrático de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid. Entre 1997 y 1999 fue jefe del Departamento de Conservación de Escultura en el Museo del Prado, y entre 2000 y 2004, director del Museo Arqueológico Nacional. Es especialista en arte grecorromano, etrusco y bizantino. Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla y del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín, ha escrito numerosos libros y artículos sobre los temas de su competencia.



## REINO DE CORDELIA

### **De la introducción de los traductores y editores**

Que la retórica halle temática en la pintura es algo completamente normal, del mismo modo que la pintura en Grecia había hallado sus asuntos en la literatura. Casi todas las imágenes descritas por Filóstrato están basadas directamente en fuentes literarias o en mitos que encontraban su expresión tanto en la literatura como en la pintura. Puede incluso decirse que, en esta época, literatura y pintura compiten entre sí en la presentación de idénticos temas. Parece como si Filóstrato pugnase con el pintor cuya obra está describiendo en lo que atañe al contenido. Como si dijese: «Yo puedo completar el mito que este cuadro refiere».

Filóstrato discute las pinturas como si fuesen obras de arte literarias. La escena o escenas están descritas en función de la historia que cuenta el cuadro y del *pathos* que expresa esa historia. No se menciona siempre la técnica empleada. Del colorido leemos con frecuencia tan solo que es «brillante». Del dibujo, que es hábil en el manejo de la perspectiva. La discusión se centra a menudo en asuntos de índole literaria, más que en problemas plásticos. Este punto de vista explica, sin embargo, a la perfección el espíritu que animó la pintura conservada del período grecorromano. Gran parte de ella nos ha llegado a través de Pompeya y Herculano, gracias a aquella «providencial» erupción del Vesubio que tuvo lugar hace dos mil años. Pues bien, esas pinturas murales halladas en Campania muestran una tendencia literaria no muy alejada de la que aparece en las pinturas descritas por Filóstrato. Wolfgang Helbig, en sus *Untersuchungen über die Campanische Wandmalerei* (Leipzig, 1873), clasifica la pintura mural pompeyana, según marbetes familiares a la literatura, como de estilo «épico», «trágico» o «idílico».

Como el poeta épico, el pintor puede tratar, en sus pinturas, de dioses y de héroes de un modo sublime, insistiendo en la grandeza de los seres que pinta y en la superior importancia de sus acciones, comparadas con las actividades de los hombres corrientes. Como el tragediógrafo, el pintor puede representar en sus cuadros los conflictos vitales y situaciones límite que están en la base de la tragedia. Como el poeta bucólico, el pintor puede realizar paisajes con escenas que expresen tiernos sentimientos humanos. De las tres categorías hay ejemplificación abundante en las *Imágenes* de ambos Filóstratos.

[...] En el texto introductorio a sus *Imágenes*, Filóstrato el Viejo establece con toda claridad el propósito de su obra. Fue escrita como un ejercicio retórico para desarrollar las facultades del sofista. Y, en tanto que ejercicio retórico, las *Imágenes* se convirtieron en modelos para los discípulos del rétor, al mismo tiempo que servían, ya que trataban de obras de arte, para estimular la imaginación y educar el gusto estético de acuerdo con los cánones de la Segunda Sofística griega. No espere-mos, por ello, descripciones completas y literales a través de las cuales podríamos reconstruir las pinturas con todo detalle (aunque de hecho podamos reconstruir algunas con un poco de esfuerzo). Filóstrato deja para otros la historia de los pintores y de la pintura, y nos ofrece una clase «ilustrada» de retórica en la que el lector se ve obligado a identificarse con el niño que escucha al maestro. Un niño que se queda extasiado [...] ante la belleza que destilan las palabras del sofista.